



Artículo N° 27 /2025 ACUERDO DE PAZ ENTRE ISRAEL Y HAMAS



Por René Jorquera Escobar. Director de Tecnología e Innovación.
13 de octubre de 2025. 08 min. de lectura

I.- Introducción

Para muchos israelitas, el 7 de octubre del 2023 será considerado uno de los días más oscuros en la vida de su país. Ese día, numerosos combatientes radicales de Hamás y otras milicias terroristas provenientes de Gaza penetraron las fronteras de Israel y asesinaron a más de 1.200 personas, secuestrando a otras 250 a las que mantuvieron como rehenes, asesinando posteriormente a muchos de ellos y utilizando a otros como moneda de cambio para liberar a terroristas presos. El ataque tomó por sorpresa a las fuerzas de defensa israelíes y abrió un debate respecto de la eficiencia de los organismos de seguridad a los que se culpó internamente por no haber levantado una alerta previa que hubiera evitado la sorpresa estratégica que significó la incursión de los extremistas.

Ese día también fue el comienzo de dos años de muerte, penurias y miseria para los palestinos que habitan la Franja de Gaza. Desde esa fecha, Israel en respuesta al ataque a traición desató una potente ofensiva sobre Hamás y la Franja de Gaza producto de la cual han muerto más de 65.000 personas y unas 160.000 han resultado heridas. El 90 % de las viviendas de la franja habrían sido dañadas y se ha producido el desplazamiento interno de cerca de 2 millones de personas en un área que tiene apenas 365 kilómetros cuadrados.

Luego de dos años de guerra se ha alcanzado un acuerdo de paz entre las partes que pone fin a las hostilidades, y que podría dar pie a un proceso de reconstrucción de la infraestructura de la franja aliviando así los sufrimientos de la población civil de aquella área. La mediación llevada adelante por Estados Unidos, sumado quizás al débil estado en que se encuentran las fuerzas palestinas diezmadas por los ataques de Israel habrían permitido alcanzar un acuerdo, abriendo de paso una ventana de esperanza para la región.

Luego de dos años de lucha, cuando por fin se asoma la paz, cabe preguntarse ¿Cuáles fueron los resultados o que lograron los diferentes actores luego de dos años de confrontación?

II.-Un breve resumen luego de dos años de conflicto

La guerra entre Israel y Hamás, que no solo involucró a estos dos actores, ha dejado, como ya se señaló, un saldo de miles de muertos y heridos, como también la destrucción de parte importante de la infraestructura de la Franja de Gaza, algo que se ha vuelto impopular a los

ojos de una parte importante de la opinión pública internacional. No obstante, no se puede culpar unilateralmente a Israel de las penurias y desgracias que este conflicto ha desencadenado, esto sería injusto, su respuesta es la propia de un Estado ante un ataque terrorista hacia civiles indefensos, ejecutado por lo demás con extrema crueldad y con una violencia inusitada que impactó al mundo al conocerse detalles de este. Si se le puede reprochar a Tel-Aviv lo extendido de las acciones militares, las que sin dudas han afectado a la población civil que ha sufrido innecesariamente, lo que en parte también es un derivado de la negativa de Hamás a liberar a los rehenes civiles secuestrados.

Lo prolongado de las acciones han terminado por afectar la imagen internacional de Israel, lo que ha sido en gran parte producto de la ofensiva comunicacional que han llevado adelante la prensa liberal y fuerzas progresistas, en la que se ha mostrado profusamente los resultados de las acciones militares israelíes, particularmente aquellas que pueden ser constitutivas de violaciones a los derechos humanos contra población civil. Poco ha servido la defensa del Estado judío que ha tratado de demostrar que muchas veces las imágenes o grabaciones han sido manipuladas o sacadas de contexto. Esa batalla, que se ha librado con el objeto de influir en la mente de la opinión pública, ya había sido ganada hábilmente por el aparato comunicacional de Hamás muy poco después del inicio del conflicto debido a los bombardeos realizados sobre Gaza.

La población civil de Gaza, como también los ciudadanos israelíes sometidos a ataques prolongados con cohetes y drones, han quedado en medio de los combates que se han desarrollado y han sufrido el rigor de las acciones. Huelga decir que Hamás, fiel a su condición de grupo radical y extremista, no ha dudado en usar a sus connacionales o las instalaciones hospitalarias y escuelas como escudos para protegerse de la ofensiva israelí. Su actuar ha demostrado insensibilidad ante el sacrificio innecesario de inocentes, lo que no puede ser aceptado o apoyado por la opinión pública internacional.

Israel ha aplicado toda la fuerza posible con el fin de alcanzar los dos objetivos declarados por el Primer Ministro israelí al inicio de las acciones. Por una parte, lograr la liberación de los rehenes aún cautivos y, por otra, lograr la desarticulación total del grupo terrorista Hamás. En la consecución de estos dos objetivos las fuerzas israelíes han arrasado con Gaza, y de paso se han ganado la antipatía de muchos. Sin embargo, es claro que la obstinación del Primer Ministro Israelí Netanyahu en lograr ambos objetivos tiene que ver en gran medida con la necesidad de lograr una paz más duradera, que se pueda prolongar en el tiempo, lo que requiere necesariamente la desarticulación o la neutralización de parte importante de la fuerza de combate que tenía Hamás al inicio del conflicto.

En este sentido, Israel ha logrado afectar sensiblemente la capacidad operativa de Hamás ya que muchos de sus cuadros combatientes, mandos superiores y líderes políticos han sido eliminados, de igual forma ha ubicado parte importantes de los túneles utilizados por la agrupación terrorista los que han sido destruidos, con lo cual se disminuye ostensiblemente el poder de este.

El conflicto, debido a el apoyo externo que recibe Hamás, se extendió a otros actores, los que se involucraron activamente en la agresión que recibió Israel, con un apoyo decidido y de fuerza en contra de este país. Tel-Aviv, en este sentido, no perdió la oportunidad de actuar contra estos y de paso logró debilitarlos. Es así como actuó contra Irán, eliminando a parte de su cúpula militar y científicos nucleares, destruyendo además parte de la capacidad de desarrollo atómico de Teherán. Israel también actuó contra Hezbolá, eliminando o neutralizando parte importante de sus cuadros operativos mediante un ingenioso ataque realizado con explosivos instalados en el sistema de buscapersonas que utilizaba dicho grupo terrorista. Por último, ha atacado por vía aérea las instalaciones de los rebeldes Huties con el fin de mantener a raya a esta agrupación.

Por otra parte, es válido preguntarse que logró Hamás con el ataque del 7 de octubre de 2023. La primera impresión puede ser que este fue en vano, y que más que obtener un triunfo militar no hizo más que despertar una fuerza incontenible que ha arrasado Gaza y que amenaza con aniquilarlos por completo. Sin embargo, las cuentas no son del todo negativas.

En primer lugar, la respuesta militar de Tel-Aviv a la agresión de Hamás logró detener las negociaciones que existían entre Arabia Saudita e Israel que perseguían establecer un acuerdo de paz entre ambas naciones, tal como ya había sucedido entre Israel con Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Marruecos y Sudan en los llamados Acuerdos de Abraham.

En segundo lugar, la exitosa ofensiva comunicacional de Hamás logró poner a parte importante de la opinión pública mundial en contra de Israel, presentándolo como un Estado agresor e insensible al sufrimiento de las víctimas de Gaza.

En este sentido, la destrucción de Gaza y la campaña antiisraelí motivó a que una parte importante de los países que integran las Naciones Unidas reconozca la existencia de un Estado palestino, lo que es una derrota para los intereses políticos y diplomáticos de Israel, algo que el Primer Ministro israelí Benjamín Netanyahu ha señalado abiertamente que no tolerará. Aun cuando la búsqueda de este reconocimiento quizás nunca estuvo en quienes planificaron la barbarie del 7 de octubre del 2023, este si forma parte de los objetivos que Hamás ha perseguido desde siempre, por lo cual sin dudas es un significativo éxito para la causa palestina.

III.- Otros efectos

Estados Unidos ha sido un actor relevante en el proceso que ha permitido alcanzar la paz entre Israel y Hamás, lo que será capitalizado por su presidente Donald Trump. Las negociaciones y el acuerdo alcanzado le otorgarán, sin dudas, un reconocimiento internacional importante y constituirán un importante logro diplomático en su segundo mandato en la Casa Blanca, a la altura de los Acuerdos de Abraham firmados en 2020, en su primer mandato como presidente de los EE.UU.

Los ataques con drones, misiles y cohetes perpetrados por Irán, Hamás, Hezbolá y los rebeldes Huties han servido como una vitrina que ha permitido posicionar los sistemas que conforman el escudo defensivo antimisiles de Israel. El empleo de estos sistemas en operaciones reales ha servido para demostrar su eficacia y de paso la capacidad de la

tecnología israelí en esta área. Prueba de lo anterior es que la Iniciativa ESSI (European Sky Shield Initiative) que está impulsando Alemania con el fin de fortalecer la Defensa Aérea de la OTAN, ha considerado la adquisición de misiles interceptores Arrow, los que son parte importante del escudo de defensa antimisiles israelí.

El Primer Ministro israelí Benjamín Netanyahu podría salir fortalecido en lo interno, aun cuando su pueblo se encuentra dividido respecto de sus decisiones como líder durante el conflicto. Se debe reconocer que sus decisiones han cumplido con uno de los principios esenciales del liderazgo y de la guerra, ese que señala que se debe mantener los objetivos sobre los cuales se planificaron las acciones, lo que hizo siempre aun cuando las críticas arreciaban, lo que al final de conflicto significó el aislamiento de Israel en el plano internacional. No cabe duda de que por su responsabilidad política y de mando sobre las fuerzas israelíes es probable que deba enfrentar acusaciones, internas y externas, por el resultado de las operaciones de guerra que autorizó, y es probable que se le acuse en el futuro de crímenes de guerra, lo que está por verse.

IV.-Conclusiones

Esta guerra, como muchas, no tiene ganadores ni perdedores absolutos, pero si ha significado destrucción, miseria, hambre y muchas víctimas inocentes, de ambos lados, por lo cual no se puede catalogar a unos de víctimas, y a otros de victimarios, sin considerar el contexto en el cual se han dado los hechos, como también la historia que precede a los mismos.

Israel ha obtenido parcialmente los objetivos que el Primer Ministro Netanyahu estableció al inicio de las operaciones, pero esto ha tenido un enorme costo para su imagen internacional ya que en este proceso se ha ganado la crítica y el repudio de parte importante de la opinión pública. De paso ha aprovechado de debilitar a sus enemigos tradicionales como Hamás, Hezbolá, los rebeldes Huties, y en especial a Irán, país al que atacó con el fin de retrasar el avance de su programa nuclear.

Hamás, que producto de la guerra ha sido debilitado notablemente en lo militar como en su liderazgo, lo que ha llevado a la consecuente destrucción de la infraestructura de Gaza, realizó hábilmente una ofensiva comunicacional que afectó gravemente la imagen internacional y de paso logró un éxito diplomático que posibilitó el reconocimiento de Palestina como Estado por parte importante de los miembros de las Naciones Unidas.

La comunidad internacional debería condenar, sin ambigüedades ni cálculo político, las acciones de terroristas de Hamás, como también debería reconocer el derecho de cualquier Estado a defenderse ante un ataque terrorista de tal magnitud y barbarie.

El ataque de Hamás es un crimen de lesa humanidad, por ende, son imprescriptibles y deberían ser juzgados con la misma dureza con las que se juzgan las violaciones a los derechos humanos que cometen los agentes de un estado en ejercicio de sus funciones. Esto es lo mínimo que la sociedad debe exigir cuando grupos organizados y de carácter terroristas cometen tales atrocidades.